



Universidad
Carlos III de Madrid

 **-Archivo**

Repositorio Institucional

ESTUDIOS SOBRE EL FUTURO CÓDIGO MERCANTIL

Libro homenaje al profesor

Rafael Illescas Ortiz



--BETTONI TRAUBE, Alejandro --. Bettoni Traube, Alejandro --. En: *Estudios sobre el futuro Código Mercantil: libro homenaje al profesor Rafael Illescas Ortiz*. Getafe : Universidad Carlos III de Madrid, 2015, p. 32-34. ISBN 978-84-89315-79-2.
<http://hdl.handle.net/10016/20972>

Obra completa disponible en: <http://hdl.handle.net/10016/20763>



Este documento se puede utilizar bajo los términos de la licencia
Creative Commons [Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0
España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/)

LAUDATIO DEL PROFESOR DR. D. RAFAEL ILLESCAS ORTIZ POR UN DISCÍPULO LATINOAMERICANO

ALEJANDRO BETTONI TRAUBE*

Escribo este pequeño homenaje en honor del Dr. Don Rafael Illescas Ortiz con la humildad y azoramiento de quien entiende, en el fondo, que otros podrán exponer sus infinitos méritos con mucha mayor fortuna. Mas, si para el elogio del maestro solo basta una admiración sincera y profunda por el homenajeado y su obra, de ambas estoy sobrado. No me será difícil entonces sembrar unas cuantas alabanzas por aquí y por allá, a pesar del espacio exiguo, pues me saldrán con naturalidad y sin esfuerzo, aunque con la anticipada certitud de que quedarán muy lejos de hacerle justicia.

Lo conocí apenas en 1999, en el Programa General de Doctorado de la Universidad Carlos III de Madrid. Eran los tiempos en que el Profesor Illescas afinaba las últimas páginas de un manuscrito que condensaría su saber y pensamiento sobre la electronificación de la contratación mercantil, y compartía sus hallazgos en esta materia con estudiantes de España y América Latina. Yo recién llegaba de Costa Rica con el firme propósito de preparar una tesis doctoral en Derecho mercantil. Sus lecciones magistrales me revelaron lo que me pareció en ese momento el secreto mayor guardado de esta rama jurídica. En el ocaso del vigésimo siglo, la legislación de mi país contenía unos cuantos preceptos sobre transacciones electrónicas y escaseaban los estudios científicos sobre el tema. Aun se debatía por entonces sobre las condiciones de validez de los negocios que se formalizan haciendo recurso de las últimas tecnologías. Algunas normas dispersas evidenciaban el estado embrionario de la cuestión y la doctrina mostraba diversidad de criterios por doquier. En España, de hecho, la tinta del Real Decreto-Ley 14/1999, de 17 de setiembre de 1999, sobre firma electrónica, continuaba fresca.

El rigor científico del Profesor Illescas era incontestable; aun así, el singular contenido de sus lecciones se nos figuraba como inspirado en un relato de ciencia jurídica ficción. La fascinación del maestro por la incipiente disciplina no tardó en contagiar los espíritus de los doctorandos. No es de extrañar que muchos optáramos por seguirlo: nos adentramos así en el estudio, casi esotérico a nuestros ojos, de los preceptos que gobernaban la última revolución tecnológica.

Dos aspectos me impresionaron desde el principio: el vasto conocimiento y la modestia del maestro. En algunos docentes que he conocido a lo largo de mi vida esta doble condición parece un oxímoron; no así con él. Impartía la lección, pero también escuchaba y valoraba el diálogo con el alumno. Su condición de Catedrático, lejos de separarlo de sus alumnos, parecía acercarlo a ellos con calidez. Rememoro sus lecciones claras, sencillas, aleccionadoras. Recuerdo también su puntualidad rigurosa, la claridad conceptual, el orden metódico de la exposición. Aprecio que haya ido siempre más allá

* Doctor en Derecho Mercantil por la Universidad Carlos III de Madrid. Abogado en ejercicio en Costa Rica.

de la simple formulación teórica. Siempre ha mostrado una genuina preocupación por la aplicación práctica de la norma en el ámbito negocial. No en vano su dilatada práctica como abogado y árbitro mercantil le permitía enriquecer las lecciones con valiosas experiencias jurídicas.

Como director de tesis doctorales, la influencia que ha ejercido sobre sus alumnos excede la mera labor orientativa. Importa destacar su comprensión por los intereses particulares del estudiante, al fomentar que los nuevos conocimientos le resulten de provecho al alumno en sus países de origen. Por ello, ha dedicado con atención largas horas a la dirección de tesis sustentadas en normativas latinoamericanas que, como la mía, tomaron ese feliz rumbo por su propia sugerencia, en beneficio del doctorando.

Su mayor mérito, sin embargo, es la medida en que ha incidido en nuestra forma de entender ese conjunto de experiencias vividas que es el Derecho mercantil. Esta constatación me lleva a tocar, siquiera con premura, la dimensión investigadora de Rafael Illescas. Es imposible referir con detalle el amplio espectro abarcado por esa labor, y sus colegas y discípulos españoles podrán dar fe de ello. Me concentraré en su faceta de visionario, de pionero de las modernas doctrinas jurídicas sobre la electronificación de los actos de comercio.

Quien elabora una tesis doctoral en Derecho del comercio electrónico se convierte en un estudioso, no solo de esa rama, sino del pensamiento preclaro del Profesor Illescas. Sus ideas están plasmadas en una extensa cantidad de publicaciones de la más alta calidad, como lo atestiguan sus libros, artículos y demás contribuciones invaluable a las ciencias jurídicas. Rafael Illescas ha indagado como pocos en el fenómeno de cambio social más relevante de nuestro tiempo. El mundo transita por la irreversible senda de la electronificación, prodigio imparable que sustituye el uso del papel por medios telemáticos en las transacciones mercantiles. Las mutaciones repentinas en la realidad social conllevan obstáculos imprevisibles para el jurista. A él le debemos planteamientos concretos e innovadores que brindan certeza jurídica en una realidad insólita y desconcertante. Ha sabido guiarnos por este camino enmarañado de preceptos antiguos y otros más nuevos, manteniendo incólumes, al mismo tiempo, los principios generales de la contratación privada.

Su contribución es notable por partida doble. Primero, ha sido uno de los grandes arquitectos de los textos jurídicos primordiales en la materia. Estos han fijado, ya para siempre, los principios y postulados metodológicos de esta nueva rama. Su labor en la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI o UNCITRAL), que llegó a presidir en 2008 y 2009, fue esencial en la formulación de esas pautas. Las Leyes Modelo de Comercio Electrónico y de Firma Electrónica, a pesar de no ser textos vinculantes, constituyen una referencia permanente en los distintos ordenamientos, tanto anglosajones como de Derecho continental. Hoy, sus frutos y nuevas semillas se propagan por el mundo, como lo atestigua la proliferación de textos prelegales, legislativos y reglamentarios que se han visto influenciados por los trabajos de la CNUDMI. Los ecos de su labor resuenan en cuerpos normativos que los latinoamericanos aplicamos a diario, pero que hallan su raigambre profunda en aquellas sesiones primigenias de la Comisión.

En segundo lugar, los escritos científicos del Profesor Illescas son obras inequívocas, de obligada referencia. La exposición es metódica y sistemática; la pluma, elegante, pero directa y eficaz. Evade los circunloquios y evidencia el dominio absoluto de los temas; de paso, se salva y nos salva del “desvarío empobrecedor” que Jorge Luis Borges atribuía a los vastos libros. Mercantilista por excelencia, va al grano. Su teoría está anclada en la realidad, pues la primera sigue a la segunda como la sombra al cuerpo. Ante todo, propugna la superación de paradigmas arraigados con fuerza en el pensamiento jurídico tradicional. No nos extrañe por ello que, al inicio, no todo autor haya acogido con hospitalidad los novedosos postulados. Él ha respondido con madurez y buen humor. Algunos de sus alumnos recordamos a veces, con inevitable sonrisa, sus comentarios sobre el fenómeno de la “refracción electrónica” en cierto sector doctrinal. El río de estos nuevos tiempos, sin embargo, continúa fluyendo; las enseñanzas del Profesor Illescas nos ayudan, hoy más que nunca, a navegar por este cauce. Sus principios permean el núcleo de la contratación comercial, pero también sus ámbitos periféricos: banca, bolsa, seguros, transporte de mercaderías, propiedad intelectual, y tantos otros saberes. Hoy no es posible entender el tráfico jurídico mercantil en su entera dimensión sin una noción básica, por ejemplo, de todo lo que entraña el principio de la equivalencia funcional entre las formas tangible y electrónica. Sus construcciones teóricas se levantan sólidas sobre la base de un objeto inmaterial que, todavía hace poco, era inconcebible para la imaginación humana.

Confieso que mi país se demoró en descubrir al maestro. Mucho me temo que ahora, en cambio, no le deje ir con facilidad. Me resulta especialmente memorable un seminario que impartió en el año 2013 en el Colegio de Abogados de Costa Rica. Durante tres días consecutivos cautivó a una audiencia ávida por empaparse de las nuevas tendencias del Derecho de la contratación electrónica. Prodigó sus conocimientos inagotables en sesiones maratónicas que se estiraron desde la mañana hasta la noche, actuando como conferencista único. Fue una prueba más de su compromiso incondicional por la docencia y de la apasionada relación que mantiene con la materia impartida; por lo demás, algún récord de resistencia física habrá roto en esa ocasión.

Más allá de sus incuestionables méritos docentes y académicos, termino refiriéndome a algo que nos une a quienes le conocemos. Rafael Illescas es un ser humano excepcional. Esta apreciación la compartimos, sin duda alguna, todos aquellos que tenemos el privilegio de participar en este merecido homenaje. Afable, de buen humor, correcto en todo sentido, el Profesor Illescas es erudito pero modesto; sencillo a pesar de sus logros admirables. Es un sabio del Derecho mercantil y, al mismo tiempo, una gran persona. Me precio de su amistad, esa vinculación que surgió de una tesis doctoral y que ha crecido a través de los años a pesar de la distancia geográfica.

Ha llegado el momento de honrarlo como lo merece, mostrándole nuestro profundo agradecimiento por su legado inestimable, que esperamos no concluya aquí. También, mucho me temo, de dejarlo descansar –un poco– de su ardua y fecunda faena, y desearle de corazón todo lo mejor en esta nueva etapa de su vida.